

¿COMO VENCER LA CRISIS ECONOMICA?

MARIO BUNGE¹

Warren Buffet, el hombre más rico del mundo, sabe qué hacer para sacar provecho de la crisis actual: comprar acciones de empresas en caída libre, tales como las que fabrican automóviles. Naturalmente, la enorme mayoría de la gente no dispone de ahorros suficientes para seguir su consejo: apenas pueden comprar lo necesario para sobrevivir. No obstante, siempre habrá políticos carentes de sensibilidad social, que les aconsejen lo mismo a sus conciudadanos: ¡Especulen!

No tengo consejos que dar a las familias cuya seguridad económica presente o futura está gravemente amenazada por la crisis actual. Lo único que puedo ofrecer es que reconsideremos cuatro estrategias de administración del bien común: salvacionista, estatista, keynesiana y socialista. Las dos primeras se proponen salvar al capitalismo de sí mismo, de la tendencia suicida que señalaron hace casi un siglo John Maynard Keynes y Joseph Schumpeter. La tercera estrategia se resume en esta consigna: nacionalizar las grandes empresas. Y la cuarta es el programa socialista. Examinemos brevemente estas cuatro estrategias.

Lo que he llamado salvacionismo consiste en ofrecer salvavidas (*bail-out*) a las grandes empresas en dificultades: en prestarles o donarles dineros públicos para evitarles la bancarrota. Los gobiernos norteamericanos han venido haciendo esto en el curso del último medio siglo, y en particular en las semanas de pánico de septiembre y octubre del 2008. Esta estrategia se resume en la receta que Garrett Hardin llamó “socializar las pérdidas y privatizar las ganancias.” No creo necesario entrar en detalles para fundamentar el juicio moral que merece esta estrategia, que es la inversa de Robin Hood, ya que consiste en robar a los pobres para ayudar a los ricos.

¹ Frothingham Professor of Logic and Metaphysics, McGill University, Department of Philosophy, 855 Sherbrooke St. West, Montreal, QC, Canada H3A 2T7.

La segunda estrategia, la estatización o nacionalización, se ha aplicado a veces para salvar empresas moribundas, otras para proteger recursos naturales estratégicos, tales como las minas, y unas pocas para iniciar la industrialización de una región escasa en capitales. Un ejemplo exitoso fue la empresa española de electricidad, constructora de la extensa red de “pantanos” que suministra gran parte de la energía eléctrica del país, y que constituyen el único logro positivo de la siniestra dictadura encabezada por el General Franco. Otra empresa estatal exitosa es Hydro Québec, la potente y exitosa compañía hidroeléctrica de la provincia de Québec, que construyó las presas hidroeléctricas más grandes del mundo. Ambos casos debieran bastar para refutar la creencia, muy difundida tanto entre izquierdistas como entre derechistas, de que nacionalizar y socializar son lo mismo.

La tercera estrategia es la propuesta por Lord John Maynard Keynes, el creador de la macroeconomía moderna e inspirador del New Deal, ese gran experimento de ingeniería social encabezado por el Presidente Franklin D. Roosevelt. Keynes (1936) criticó acerbamente el capitalismo sin reglas por ser a la vez inmoral y suicida. Es inmoral porque mantiene una desigualdad social injustificada, que causa la indignación del pobre, la que a su vez suscita el miedo del rico, quien recurre al Estado para proteger sus intereses. Adam Smith (1976: 2, 232) lo dijo en una página magistral, que los adoradores del “mercado libre” se cuidan de recordar. En esa página, el genial escocés nota que “la afluencia de los pocos supone la indigencia de los muchos”, cuya indignación pone en peligro las posesiones de los primeros, quienes sólo cuentan con el Estado para su protección.

El capitalismo desbridado es suicida por ser egoísta, y el empresario egoísta puede dañar tanto a otros, que pone en peligro la totalidad del sistema. Por ejemplo, si vendo un producto a un precio mucho menor que el que cobran mis competidores, venderé más que ellos, pero quizá a costa de endeudarme a punto de arruinarme, o de suplicar al Estado que me asista, con lo cual traicionaré mi creencia que el mercado libre es el mejor de los órdenes socioeconómicos.

Otro ejemplo: en la carrera por conquistar nuevos mercados, ya sea para obtener recursos naturales, ya para vender productos manufacturados, una nación puede emprender guerras comerciales, las que a su vez pueden convertirse en guerras propiamente dichas, las que, fatalmente, tienen perdedores tanto como ganadores. No en vano Keynes fue uno de quienes criticaron las injusticias del Tratado de Versailles, profetizando que era la semilla de la segunda guerra mundial.

Las medidas que propuso Keynes, y pusieron en práctica John Kenneth Galbraith y otros discípulos suyos, se resumen en esta receta: Reavivar la economía desde el Estado, creado puestos de trabajo, tanto en el sector público como en el privado, mediante la realización de grandes proyectos de obras públicas, tales como caminos, canales, puentes, y presas hidroeléctricas.

Obviamente, la financiación de semejante proyecto requerirá la emisión de bonos del Tesoro, lo que equivaldrá a aumentar la deuda pública. Pero esta deuda será fructífera, ya que, al vigorizarse, el sector privado podrá pagarla al abonar los impuestos a los réditos. O sea, la deuda pública de este tipo no será corrosiva, como la que sólo sirve para pagar a la burocracia estatal o para financiar aventuras bélicas. Con todo, merecerá el repudio de los economistas tradicionales, quienes se empeñarán en mantener el equilibrio presupuestario, tanto por temor a la inflación como por tener una mentalidad de tenedor de libros, y porque toda política salvacionista supone que el capitalismo no es auto-regulador y por tanto autosuficiente.

Pero incluso los keynesianos más fervorosos admiten que la intromisión del Estado en la economía sólo se justifica en situaciones de emergencia. Para paliar la injusticia social de manera más completa y duradera es preciso reformar la sociedad o bien transformarla de raíz. La reforma ha llevado al capitalismo con Estado de bienestar, o *welfare capitalism*, el que rige en Europa Occidental y en especial, en Escandinavia, Austria, Bélgica y Holanda. Estas naciones se caracterizan por tener el menor índice de Gini y por elegir gobiernos que suministran la mayor cuantía de servicios públicos. Por ejemplo, los índices de Gini de Dina-

marca, los EE. UU, Brasil y Namibia son de 0.24, 0.46, 0.60 y 0.70 respectivamente; y mientras los gastos públicos en Europa occidental oscilan entre el 7 y el 8%, en los EE UU, México y Turquía son del 2% o menos (OECD 2008).

En resumidas cuentas, los países en los que reina la menor disparidad socioeconómica son aquellos que gozan de un Estado de bienestar (*welfare capitalism*) y un gobierno socialdemócrata o parecido (v. Ber- man 2006, Pontusson 2005).

Pero la socialdemocracia no alcanza la plena justicia social, pues en ella la mayor parte de la riqueza sigue siendo poseída y administrada por una pequeña minoría. Si se aspira a una mayor justicia social es preciso avanzar de la socialdemocracia al socialismo. Pero después del fracaso del socialismo dictatorial debemos ser cautos y evitar los errores y crímenes originados en el socialismo dictatorial y estatista inspirado en el Marx maduro, Lenin, y sus secuaces. No hay que sacrificar la libertad ni la democracia a la igualdad, porque ésta es ilusoria si el poder político es acaparado por una pequeña minoría, ya sea de plutócratas o de burócratas. Hay que socializar no sólo la economía sino también la política y la cultura. Creo que el paso siguiente a la socialdemocracia es la combinación de la democracia económica inherente al cooperativismo con igualdad, solidaridad, libertad, y democracia. Pero ésta es harina de otro costal (Bunge 2008).

BIBLIOGRAFIA

Berman, Sheri. 2006. *The Primacy of Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bunge, Mario. 2008. *Political Philosophy*. New Brunswick, NJ: Transaction.

Hardin, Garrett. 1985. *Filters Against Folly*. New York, London: Penguin Books.

Keynes, John Maynard. 1936. *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. In *Collected Works*, vol. 2. Cambridge: Royal Economic Society, 1973.

OECD. 2008. *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*.

Pontusson, Jonas. 2005. *Inequality and Prosperity: Social Europe vs. Liberal America*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

Smith, Adam. 1976 [1776]. *The Wealth of Nations*, 2 vol. Chicago: University of Chicago Press.